

# Los cuentos vagabundos

El valor de los cuentos I

por Ana M<sup>a</sup> Matute\*



*La Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón (Asturias) ha organizado un ciclo de conferencias —que se inició en enero y acabará en mayo— en el que, bajo el título genérico de «El valor de los cuentos», participarán los escritores Ana M<sup>a</sup> Matute, Carmen Martín Gaité, Soledad Puértolas y Bernardo Atxaga y la especialista en LIJ, Teresa Colomer.*

*CLIJ publicará cada mes un resumen de cada una de las cinco conferencias, acompañado por preguntas surgidas en los coloquios posteriores a cada intervención, y de una breve entrevista con los conferenciantes. Abrimos el fuego con la intervención de Ana M<sup>a</sup> Matute que, el pasado 22 de enero, inauguró el ciclo hablando de la importancia de los cuentos para niños y adultos.*

Los cuentos para mí son algo muy importante. Un cuento bien escrito es equiparable a la poesía, es decir, el máximo a través del mínimo. En un cuento no tiene que sobrar una palabra ni, si se me apura, una coma. Tiene que ser como una naranja, redondo, jugoso y sagrado. Es el género más difícil, contra lo que digan algunos de esos que creen que saben mucho de literatura y no saben nada. El cuento es el género más hermoso, más grande y más importante dentro de la prosa. Un cuento es, para mí, el inicio. La primera vez que yo entré en el mundo de la literatura, fue a través de los cuentos de hadas. Pero hay que hacer una salvedad: los cuentos de hadas no son lo que la mayoría de la gente cree. Los cuentos de hadas no son cuentos para niños, no. Los cuentos de hadas son la voz del pueblo, del pueblo que no tenía voz, y que de padres a hijos iban transmitiendo oralmente lo que para ellos era la vida. La gente analfabeta que no podía escribir y no podía leer iba, sin embar-

go, legando de padres a hijos, de nietos a tataranietos, todo el hambre de los campesinos de la Edad Media. En *Pulgarcito*, en *Hänsel y Gretel* y en otros cuentos, está todo el hambre de la Edad Media, de aquellas gentes que preferían que sus hijitos fueran devorados por las fieras antes de verlos muertos de hambre en sus casas.

Yo entré en la literatura muy pequeña, primero, cuando me contaba los cuentos mi niñera, mi adorada Anastasia Arrizabalaga cuya memoria nunca me abandonará. Cuando me contaba los cuentos, yo veía que ella abría aquellos libros y me los leía, yo decía: ¡y de esas hormiguitas sale ese mundo! ¡Yo quiero hacer esas hormiguitas! Y allí empecé a querer ser escritora.

Yo entré en la literatura, en el enorme, maravilloso mar de la literatura, en la pequeña nave de los cuentos de hadas. Esos cuentos donde se nos da desde niños la noción de que hay una maldad, de que hay una bondad y de que hay unos sueños. De que en la vida también hay

magia, una magia que puede partir de nosotros o puede partir de la misma naturaleza.

Yo entré en la literatura a través de los llamados cuentos de hadas, que no eran cuentos para niños; lo que pasa es que los niños, que son mucho más inteligentes que nosotros, los adoptaron. Entonces conocí a gente maravillosa, una gente estupenda, como Perrault, los hermanos Grimm y mi adorado Andersen, que recogieron la voz del pueblo, esos cuentos de transmisión oral, que han llegado hasta nosotros como no ha llegado casi nada de la literatura llamada para adultos y que yo llamo «adúlteros». Claro, hay una serie de matices: unos lo han recogido de una manera, otros de otra, y para mí, el más grande, el más importante, el más amado, es Andersen. Él me enseñó, desde muy niña, lo que era la vida, porque en todos sus cuentos hay esa ambivalencia del bien y el mal, del amor y el desamor, de la muchacha buena que al mismo tiempo es mala. ¡Que importante, para una



MAX, EL PATITO FE0, LA GALERA, 1997.

niña o un niño, ver que el mundo no es radical, que el mundo es ambivalente y ambiguo, que no tenemos que tomar posturas extremas, que el alma humana está en los cuentos de hadas.

Y después de esto, ya mayor, «adúltera», encontré a los grandes cuentistas. Encontré, sobre todo, a Chejov que era, al parecer, un funcionario, y que nunca nadie como él ha descrito la desidia de los funcionarios. Cómo penetra en el ser humano, con qué sencillez, con qué lenguaje cotidiano se explica. Yo nunca he

leído un cuento más conmovedor, excepto *El patito feo*, como aquel cuento suyo (no recuerdo ahora el título) de un niño de 8 años al cual su abuelito, que es un siervo de la época del zar, lo manda con un buhonero a San Petersburgo para que crezca y no sea un siervo como él, diciéndole: «Niño, si no eres feliz, escríbeme e iré por ti». Y el niño, que es profundamente infeliz, le escribe al abuelo y le dice: «Abuelito, venme a buscar, me pegan, me tratan mal, no me dan nada, por favor, venme a buscar». Y en el so-

bre pone: «A mi abuelito en las montañas». (Yo lo he contado muy mal, pero Chejov lo cuenta maravillosamente en página y media.) Para mí es uno de los cuentos más extraordinarios que he leído en mi vida, que refleja como pocos la impotencia, la tristeza, la indefensión del ser humano ante una sociedad cruel, ante una sociedad injusta.

Yo pienso que, en el fondo, toda la literatura es una llamada, a mi abuelito en las montañas: ¿dónde estáis?, ¿a dónde vais?...

## Coloquio

— *Todos los escritores hablan de los cuentos que les contaban en la infancia. Si a las nuevas generaciones nadie les cuenta cuentos, ¿eso va a cambiar el mundo de la literatura?*

— Pues sí. Yo creo que es muy importante contar cuentos a los niños. Una de las cosas que a mí más me preocupa es precisamente esto, que a nuestros niños les estamos segando la capacidad de crear, de imaginar. Yo no estoy contra la televisión, porque tiene cosas muy buenas, pero sí que pienso que a los niños se les está quitando la capacidad de imaginar. Se les está dando todo hecho: el color, la voz, la manera, el paisaje. Lo único que no les pueden dar es el olor, pero les están quitando la capacidad de imaginar, la capacidad de crear. Yo me acuerdo que cuando era niña y abría un libro, me imaginaba al personaje, el paisaje, el lugar, los objetos. Todo me lo imaginaba tal como me lo estaban explicando. Y ahora no, ahora se lo dan todo hecho, les están cultivando una pereza mental, una pereza de crear, de imaginar, que me parece francamente grave. Creo que la magia de la palabra y la magia de la sugestión es muy importante para los niños. Me acuerdo que cuando vivía en Sitges, por las tardes reunía a un tropel de niños de 8 a 12 años que venían a escucharme cuentos. Yo encendía la chimenea, se sentaban a mi alrededor y les contaba cuentos, y las madres de-



LUIS SEVILLA

cían: «Ya sabemos que hay cuento en casa de la Matute, porque los niños dejan la televisión». ¡Qué bonito!, ¿no? Pues eso se está perdiendo y es una pena.

— *A propósito del centenario de Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas es un cuento muy famoso, aunque no precisamente muy popular. ¿Qué le pasa a ese cuento?*

— Creo que éste es un libro de pueblos anglosajones. Los países latinos no lo acaban de asimilar del todo, ni Italia, ni España, ni Francia, pero a mí me encanta, me parece un libro extraordinario. Pero no es un libro para niños, aunque sí pueda serlo también, es un libro para todo el mundo, es un libro que nos descubre el otro lado del espejo. Lo he leído desde muy jovencita, no de niña, porque no estaba traducido, y siempre me ha parecido un extraordinario, universal, pa-

ra niños y para mayores, que te explica muchísimas cosas. Me sentí, en aquella época, muy comprendida en ese libro. Esos viajes subterráneos de Alicia, esas reinas crueles, ese conejo y todo eso, yo lo entendía muy bien a los 15 años. Para mí *Alicia en el país de las maravillas* ha sido y sigue siendo un libro de culto.

— *¿Cuál es su opinión sobre Elena Fortún?*

— Elena Fortún fue la única escritora para niños de mi época porque, tristemente, yo me tuve que nutrir de literatura infantil anglosajona y nórdica, ya que autores españoles sólo había dos: Elena Fortún y Antoniorrobes, de los cuales yo me acordaré siempre. Celia fue para mí un descubrimiento enorme, porque era una niña como yo. No era de esas niñas del tipo de *La abuela Juanita* y demás gentuza, no. Era como yo, una

niña que tenía debilidades y que pensaba de las personas mayores lo que yo pensaba. Por eso, Celia fue para mí un descubrimiento, una maravilla, y Cuchifritín también. Eran niños como nosotros, no eran modelos de perfección horribles. Para mí, Elena Fortún está muy alta y Antoniorrobes también.

— *¿Qué es lo que tiene que tener un cuento para gustar a los niños?*

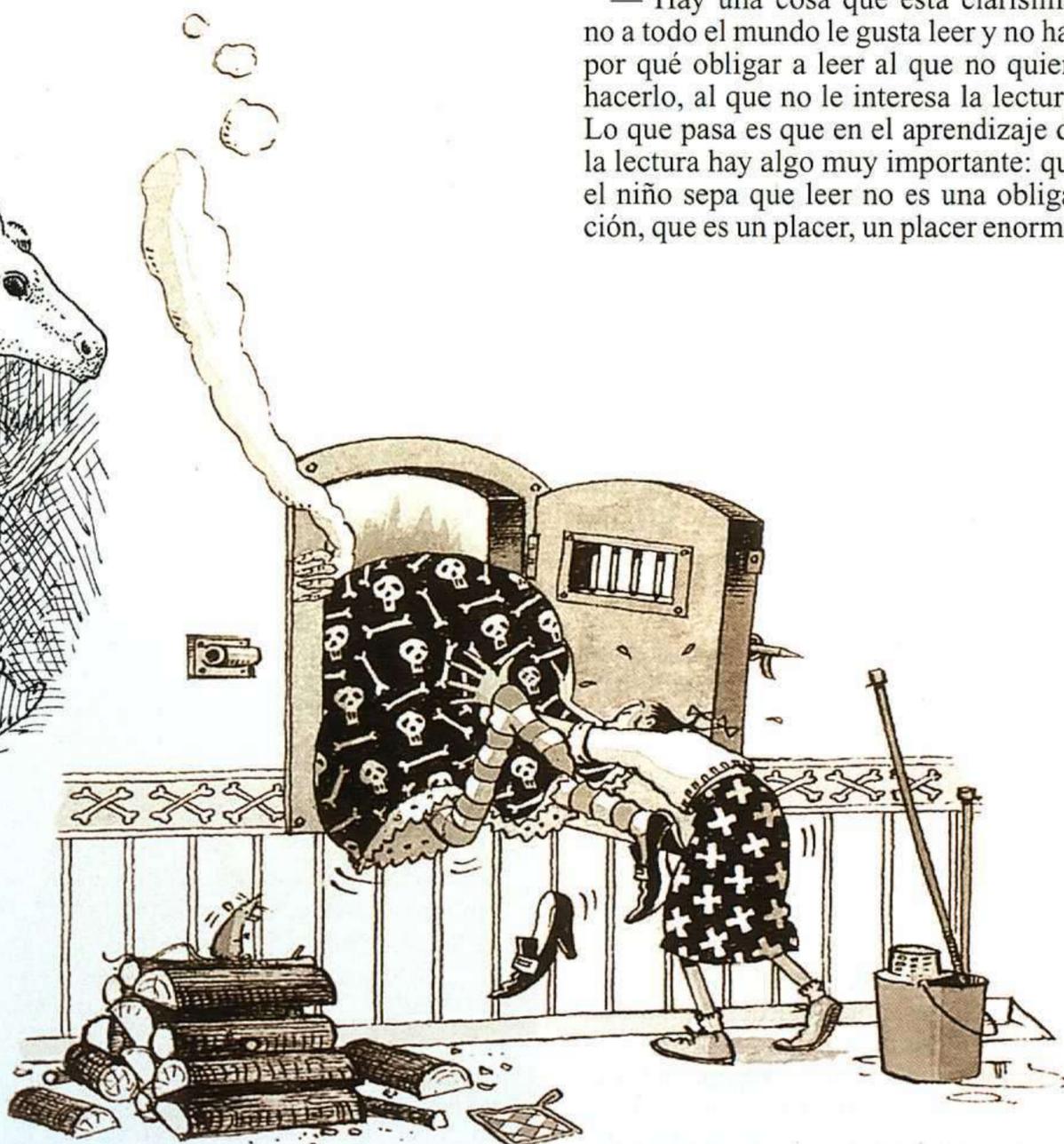
— Magia, interés, curiosidad... Los cuentos que lo explican todo no valen. Los cuentos tienen que tener un punto de misterio, de curiosidad, han de ser capaces de despertar en los niños el ansia de saber algo que no saben, que no conocen. Por eso Andersen es el gran mago.

— *Hay cuentos maravillosos pero que no llegan a los niños de 12, 13, 14 años, que no los entienden...*

— Hay una cosa que está clarísima: no a todo el mundo le gusta leer y no hay por qué obligar a leer al que no quiere hacerlo, al que no le interesa la lectura. Lo que pasa es que en el aprendizaje de la lectura hay algo muy importante: que el niño sepa que leer no es una obligación, que es un placer, un placer enorme.



WENCESLAO MASIP,  
PAULINA, LUMEN, 1996.



CRISTINA LOSANTOS, HÄNSEL Y GRETEL, LA GALERA, 1995.

Hay que saber comunicar al niño este placer. El que no lo acepta, pues que no lo haga. Yo tampoco aceptaba las matemáticas. ¿Qué importa eso? La mayoría sí que lo quieren entender. Todo depende de cómo se enseña, de cómo se dice. En resumen, que si a un niño no le interesa un cuento, quizás es porque no se lo han explicado bien o porque no lo ha leído él bien. Se está cometiendo un error: dar a leer a los niños de 10 años, por ejemplo, libros que no son para ellos. Entonces empiezan a odiar la literatura puesto que no entienden lo que leen. Hay que proporcionarles libros que sean acordes con su edad, con su manera de pensar y con su manera de sentir. Así, poco a poco, irán descubriendo el placer de la lectura, el placer del descubrimiento de la lectura. A un niño que le han hecho leer y aborrecer la lectura de pequeño, cuando tiene más edad lo aborrece igualmente. Esto no es culpa del niño ni del libro, es culpa del que se lo está enseñando. Aunque tampoco sea culpa la palabra. Será carencia, o algo así.

— *Tus primeros cuentos eran sobre niños de la posguerra. A la hora de escribir un cuento actualmente, ¿qué pro-*

*blemática destacarías en estos niños de ahora?*

— No recuerdo haber escrito nunca cuentos de niños de la posguerra. He escrito siempre libros sobre niños, o para niños, pero no sé si eran de la posguerra o no. Eran niños que tenían un problema, que yo quería explicar a través de ellos. Cosas que me dolían, que me acuciaban, y sigo pensando igual. Escribir es una forma de protesta y es una forma de venganza, también. Es una forma de estar cara al mundo. Todos los escritores somos distintos, hay tantas clases como personas en el mundo, pero hay algunos rasgos que nos unen a todos. Uno de ellos es el malestar en el mundo, la protesta, que no tiene que ser necesariamente una protesta política, ni social, ni siquiera individual, es el malestar en el mundo.

— *Cuando habló de Pulgarcito dijo que en ese cuento estaba contenido todo el hambre de la Edad Media. Nunca lo habíamos visto desde este punto de vista. Nos pareció siempre un cuento muy cruel, pero esa lectura que usted le ha dado nos parece muy interesante.*

— Claro, porque cuando nos cuentan ese cuento de niños, lo aceptamos sin más. Pero luego lo reflexionamos y vemos que es un reflejo exacto de lo que estaba pasando. Los campesinos vivían en unas condiciones infrahumanas, y en los cuentos todo esto se explica con esa espontaneidad con que explica el pueblo sus cosas, sus penas y sus desgracias. Pero el que después ha recogido eso, se da cuenta de todo lo que hay detrás de una sencilla historia, del mundo horrible que había detrás. Y eso es fabuloso, porque es la historia contada por el pueblo, no manipulada por los historiadores; la historia verdadera.

— *En esta sociedad actual que vivimos, ¿dónde reside la magia de los cuentos?*

— La magia del cuento está en la magia del cuento. La magia es el más allá de los humanos. Son los sueños de los seres humanos. ¡Y qué sería de nosotros sin los sueños! Seríamos pedazos de carne. Brutos. Seríamos animales sin los sueños.

— *¿Un buen cuento debe acabar siempre bien?*

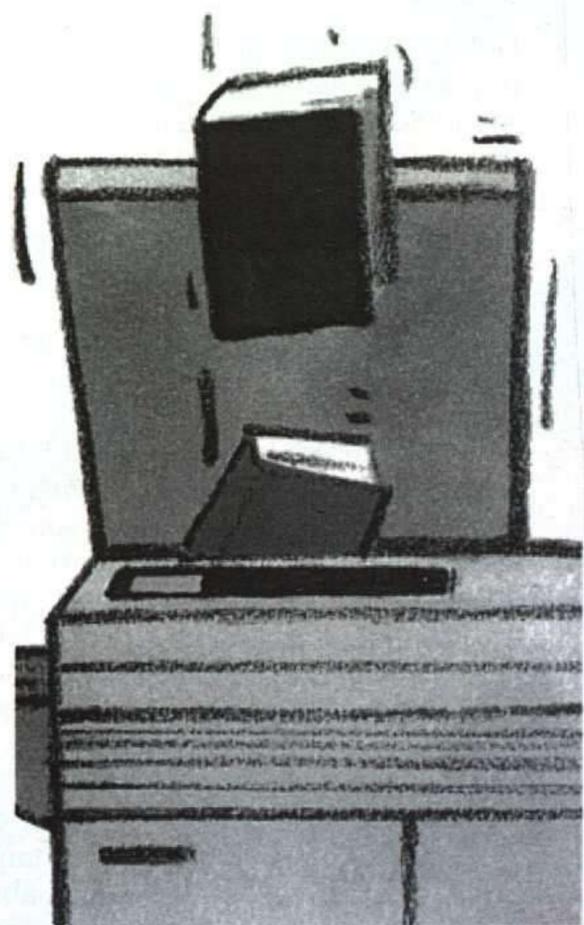
— ¡Ah, qué bobada! Un cuento tiene que acabar, generalmente, mal, porque



QUEJOT PULGARCITO,  
LA GALERA, 1998.



**4**  
**CEDRO**  
Centro Español de Derechos Reprográficos





TERESA NOVOA, «LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE», EN CUENTOS COMPLETOS DE CHARLES PERRAULT, ANAYA, 1997.



SERNI, CELIA.

la vida no es precisamente generosa. Pero puede acabar bien. Todo depende del sentido del cuento, de la intención, de lo que quiere contar. A veces, acaba mal porque tiene que ser así, porque quiere explicar lo cruel que es la sociedad con los que no tienen voz, con los pobres, con los pequeños.

— *Leer y contar cuentos es quizás el papel de transmisora que tiene la mujer en nuestra cultura.*

— Pues sí. La mujer narra muy bien, es narradora por naturaleza, cuenta muy bien las cosas. Los hombres son más parcos, más escuetos. La mujer tiene un sentido de la narración innato, y ¿quiénes cuentan los grandes cuentos? Las mujeres. Hay algún abuelo maravilloso que también los cuenta muy bien, pero en general son las viejas abuelitas, las mujeres que tienen un sentido de la narración, esa sensibilidad femenina que es verdad que existe para captar tantos matices, tantas voces. Yo tuve una abuela que nos reunía a los nietos y nos con-

taba cuentos. Nunca los olvidaré. Aquellos cuentos vagabundos, los cuentos que me contaba mi abuela. El de la niña de la nieve, a mí me parecía único, era un cuento que solamente me había contado mi abuela y, cuando ya fui mayor, y lo oí en Ucrania y luego en Inglaterra, y luego en Francia, disfrazado de otra manera, era el mismo cuento, contado por mujeres, por viejas, sabias, bondadosas e inolvidables mujeres.

— *Los cuentos, ¿le da igual que tengan o no ilustraciones?*

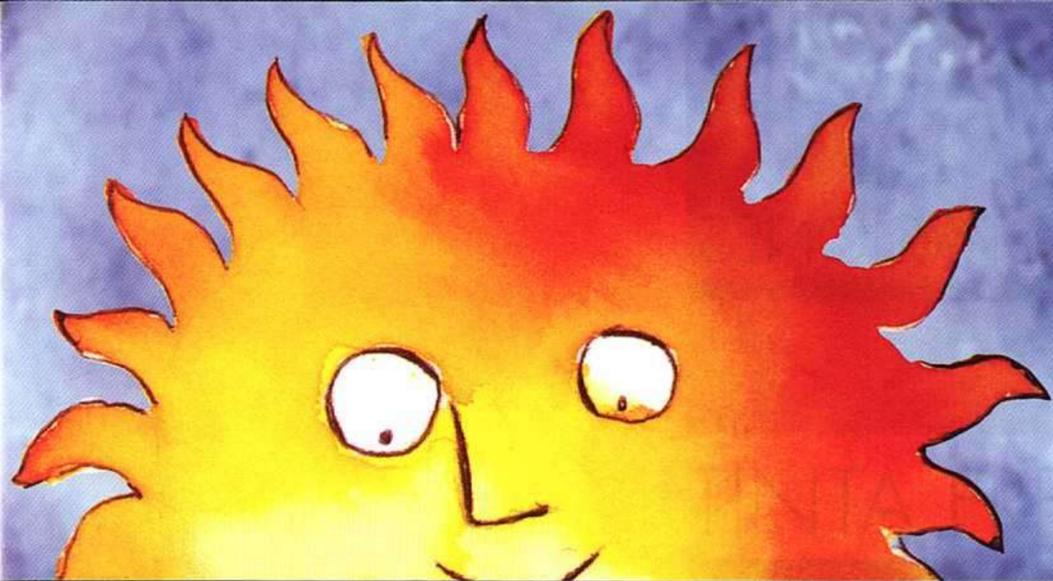
— Depende, porque hay ilustraciones que, cuando era niña, me horrorizaban y las tapaba, pero había otras, como las de Arthur Rackham, que eran ya parte del libro. Rackham era un ilustrador extraordinario que, además, cuando ilustraba un libro, se iba al país de origen, y se pasaba allí meses, un año, o lo que fuera, empapándose de lo que los cuentos querían decir. Para mí, por ejemplo, los cuentos de Andersen ilustrados por Rackham no van separados, van juntos,

y cuando veía un libro de Andersen ilustrado por otro decía, no, no. A veces, la ilustración también es muy importante. Por ejemplo, eso sucedió con las primeras ilustraciones de *Celia*, por Serni.

— *¿Qué le llevó a escribir El verdadero final de la Bella Durmiente?*

— Pues la irritación y la rabia que me producen los «políticamente correctos», los que les han quitado a los niños la verdadera esencia de los cuentos, los que hacen que la Caperucita Roja le diga al lobo que es inconveniente comer carne humana. Todas estas cosas a mí me sientan fatal, y a la Bella Durmiente le quitaron el final, pero yo lo había leído cuando era pequeña y sabía que el cuento no se termina con el beso del príncipe, no. Continuaba cuando se encuentra con la suegra, que es la vida que la quiere devorar a ella y a sus hijos, mientras que el tonto del príncipe se va por ahí a sus guerras.

Me indigna ese libro en el que hacen que Peter Pan sea mayor. Pero, ¿cómo



# Para DISFRUTAR de SOL a SOL

REQUETES  L

COLECCIÓN



**REQUETES**  es la nueva colección de Literatura Infantil creada por Edelvives, con singulares personajes como el Sol, la Luna, el Viento, las Estrellas etc., que cobran vida para contar a los niños y niñas de 3 a 6 años historias llenas de ternura.

Cuenta con

**REQUETES**  L

y recomiendala para que disfruten, de SOL a SOL.

De AÑOS  
3 a 6



EDELVIVES



TERESA RAMOS, EL VERDADERO FINAL DE LA BELLA DURMIENTE, LUMEN, 1995.

Peter Pan va a ser mayor? Se acabó Peter Pan, se acabó. Ya no es Peter Pan. La historia, lo importante de Peter Pan, es que es un niño que no quiso crecer. ¿Cómo pueden hacer esas cosas horribles? Estos que adulteran todas las cosas y las estropean, porque por falta de imaginación tienen que copiar, cambiar... ¡Ah, qué horror!

Yo nunca jamás iría contra la historia que contó Perrault. Pero, para que los niños se enterasen escribí *El verdadero final de la Bella Durmiente*. Sin traicionar a Perrault, diciendo todo lo que él dijo (aunque echando un poco de carne al asador, porque, por ejemplo, me invento la vida de la ogresa), pero no traiciono para nada al autor. Y al final, a partir de

aquel momento, cuando ya todo acaba bien, digo que ni ella fue tan inocente, ni los niños tan indefensos, ni el príncipe tan azul. ■

## Cuestionario CLIJ

— ¿Por qué empezó a escribir para niños?

— Los cuentos me gustaron siempre y me siguen entusiasmando. Al comprobar que a los niños les encantaban los cuentos que yo les contaba, pensé que tenía que escribirlos.

— ¿Por qué dejó de hacerlo?

— No he dejado nunca de hacerlo. Soy igual que un volcán. Los volcanes, aunque pasen muchos años sin entrar en erupción, no están apagados, sólo dormidos. Ahora soy un volcán dormido.

— ¿Por qué los niños y los mayores necesitan cuentos?

— Porque nadie puede vivir sin sueños. Y los seres humanos somos máquinas de fabricar sueños.

— ¿Cuál es el cuento que más le ha impresionado?

— Quizás *El patito feo*, pero hay tantos otros... *La reina de las nieves*, *La sirenita*, *Peter Pan*, *La isla del tesoro*... ¡Hay tantos que me han hecho vivir!

— ¿Qué opina de la literatura infantil actual?

— No tengo mucho contacto con la literatura infantil que se publica ahora, por lo tanto me abstengo de opinar sobre lo que no conozco.

## Bibliografía (infantil/juvenil)

*Caballito loco. Carnavalito*, Barcelona: Lumen, 1982.

*El país de la pizarra*, Barcelona: Lumen, 1987.

*Solo un pie descalzo*, Barcelona: Lumen, 1987.

*El polizón del Ulises*, Barcelona: Lumen, 1988.

*El saltamontes verde*, Barcelona: Lumen, 1989.

*Paulina*, Barcelona: Lumen, 1993.

*El verdadero final de la Bella Durmiente*, Barcelona: Lumen, 1995.